

LA FIESTA DE ANOCHE

Fue un acontecimiento la inauguración del Hotel Ritz, cuya instalación responde á una apremiante necesidad para evitar el retraimiento de *touristas* notado en Madrid y producir los consiguientes beneficios que la mayor afluencia de forasteros ha de reportar, no sólo á Madrid, sino al país en general.

Comprendiéndolo así y considerando el asunto de importancia y hasta como obra de patriotismo, se formó en Madrid la Sociedad Hotel Ritz, cuyo objeto es dotar las principales capitales de España de buenos hoteles sistema Ritz.

Aunque, en realidad, el acto de la inauguración se celebró por la noche, antes de hablar de ella debemos dar cuenta á nuestros lectores de la visita regia, verificada por la tarde.

El Consejo de administración había invitado á la familia Real al acto de la inauguración, y con objeto de que pudiera examinar mejor el hotel se indicó las cinco y media de la tarde.

Efectivamente, á esa hora llegaban al hotel los Reyes, Reina madre é Infantes, siendo recibidos por el presidente del Consejo y los ministros Sres. Merino, García Prieto, Calbetón y Burell, estos dos últimos con sus señoras; gobernador civil, Sr. Méndez Alanis, los señores del Consejo de administración en pleno y marqués de Comillas, con sus señoras.

Pasaron al comedor las Reales personas, tomando el té con que fueron obsequiadas, que, por su exquisitez, mereció sus plácemes, y á continuación recorrieron todas las habitaciones, salones, dormitorios, cocinas, etcétera, etc., y en todas ellas, tanto la familia Real como los ministros y demás personalidades que les acompañaban, admiraron el lujo y confort derrochados y celebraron grandemente todos los servicios, haciendo de ellos grandes alabanzas.

Mientras duró la visita, la orquesta de ziganes, que ejecutó la Marcha Real y la de Infantes á la entrada y salida de las reales personas, estuvo tocando preciosas composiciones, teniendo su director, el insigne Boldi, la satisfacción de oír de las augustas personas palabras de felicitación.

El nuevo Hotel, situado en uno de los mejores y más céntricos sitios, en el jaseo del Prado (Plaza de Cánovas), con fachadas á la plaza de la Lealtad y calle de Felipe IV, ocupa 30.000 pies cuadrados, sin contar el jardín, arroyado al Ayuntamiento, y miden sus fachadas 130 metros ineales. Resulta un hermoso edificio, y su emplazamiento es el más adecuado por la proximidad á la Bolsa, Banco de España, Congreso de los Diputados, casa de Correos, Real Academia Española, Museo de Reproducciones, Retiro y Museo del Prado. Los planos son de M. Charles Mewes, arquitecto francés, considerado como verdadero especialista en materia de hoteles y autor de los Hoteles Ritz de París y Londres, este último, alojamiento de Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII en muchos de sus viajes á aquella capital.

Los trabajos se han llevado á cabo bajo la dirección del notable arquitecto español D. Luis de Landeche, eficazmente secundado por su compañero D. Lorenzo Gallego.

El edificio es de piedra, ladrillo y acero, y han ejecutado la obra los contratistas de Madrid D. Tomás Torres, albañilería, pavimentos hidráulicos y revocos; la Sociedad Jareño y Compañía, intrados metálicos; los Sres. Arroyo y Gallego, carpintería de taller. Los Sres. Rodríguez é Hi-

jo han sido los encargados de toda la obra de pintura, y D. Pedro Estanuy, de la decoración escultórica.

Consta el Hotel de nueve pisos: uno subterráneo, otro semisubterráneo, planta baja y seis superiores, y en cuantos tuvimos el gusto de visitarle anoche produjo la mejor impresión el cuidado y prolijidad con que están provistos y atendidos todos los detalles y exigencias de la vida en un hotel de primer orden.

La entrada principal, situada en la plaza de la Lealtad, tiene tres grandes puertas que, por un pórtico de carruajes, dan acceso al *hall*, severamente decorado y alumbrado. En el mismo *hall* hay elegantes instalaciones para venta de flores, fotografías y periódicos.

A la derecha se encuentran los salones de descanso, y el comedor, que es una de las salas más hermosas y suntuosas del nuevo Hotel. Ocupa casi todo el frente de la fachada de la plaza de Cánovas, con una amplitud y altura de techos extraordinarias, y tiene cinco grandes huecos, para que de todos los lados se pueda disfrutar la perspectiva que por ese sitio ofrece el salón del Prado. Una gran puerta central da acceso á la terraza, construida en el jardín de la plaza de Cánovas, con un frente de 40 metros, en la que se servirán corridas, tes, etcétera, habiéndose colocado á todo lo largo de la fachada un inmenso toldo, que cubrirá la terraza, preservándola del sol y la lluvia. Tres escaleras de piedra sirven de bajada al jardín, cercado por una verja.

En el centro de la planta baja, entre el *hall* y la entrada de la calle de Felipe IV, se halla el Jardín de Invierno, verdadera novedad en los hoteles de Madrid. Está situado en el gran patio central, dividido en dos planos de diferente altura, unidos por una escalinata de piedra, y adornado con profusión de palmeras y macetas diversas. Al fondo existe una preciosa estatua sobre macizo de césped y flores. La gran alfombra que cubre este jardín procede de la Real Fábrica de Tapices, y el mobiliario, gran parte de junco esmaltado, es de la casa Perret et Vibert, de París. El jardín está cubierto por una gran montera de cristales, por la cual correrá constantemente, durante los meses de verano, una capa de agua que preservará del calor. La iluminación la constituyen aparatos de gran potencia, ocultos por cristales, y una serie de *appliques*, expresamente construidos por la casa Bagués Frères, de París, según dibujos de M. Mewes.

Asimismo, con entrada especial, existe una gran sala de fiestas, con salones accesorios para recibir, tocadores y cuanto puede ser necesario para que su servicio se verifique independientemente del resto del Hotel. Esta sala se destina á bailes, banquetes, recepciones y actos análogos, y se pondrá á disposición de las personas que deseen utilizarla.

También en la planta baja está el salón de lectura, grande y ricamente amueblado; el *restaurant* y el *fumoir*, preciosa habitación estilo holandés.

Los cinco pisos destinados á habitaciones de viajeros suman un total de 180 cuartos y salones, con unos 80 cuartos de baño, provistos de tocadores, W. C. y todos los servicios necesarios. El acceso á todos los pisos se verifica por la escalera principal, y por dos ascensores eléctricos, procedentes de la Casa Stigler, de Milán, instalados, así como los montacargas y montaplatos, por D. Jacobo Schneider, de Madrid.

En cada piso hay departamentos compuestos de salón, dos dormitorios y dos cuartos de baño, W. C. Estos departamentos, con entrada particular, están situados en los dos ángulos que forma el edificio en la plaza de Cánovas, ó sea en el sitio de

mejores vistas del Hotel. Todas las habitaciones destinadas á viajeros están cubiertas de lujosa alfombra, suministrada por la casa Braquenié, de París.

La calefacción de estos pisos se efectúa por vapor á baja presión, y la de la planta baja por aire caliente, y ha sido instalada por la Sociedad anónima española Korting.

En cada piso hay una central telefónica para servicio interior y exterior, y en los cuartos de viajeros, además de la lámpara eléctrica, fija y pendiente del techo, existen lámparas portátiles de bronce construidas por los Sres. Herráinz y Compañía, de Madrid, de un sistema nuevo sumamente práctico.

El mobiliario de las habitaciones, lo mismo que el del resto del Hotel, es de un gusto depurado. Ha sido hecho por la tan conocida casa de esta corte Lissárraga y Sobrinos, y enaltece á la industria madrileña. Todas ellas tienen grandes armarios de pared revestidos de espejos, que, como los de los salones y cuartos de baño, se han comprado á los Sucesores de Pereantón, de Madrid.

En cada planta se encuentran cuartos de menores proporciones, pero de iguales comodidades, con muebles de roble mate, de estilo inglés, hechos por el conocido ebanista D. Evaristo Jiménez, á cuyo cargo ha estado también todo el mobiliario de la ropería, offices de pisos, cocinas y demás servicios interiores.

La ropa blanca, de cama y mesa, de hilo, procede de la afamada casa de Irlanda Robinson S. Cleaver. Los cubrecamas, edredones y la obra de tapicería, han sido confeccionados por los Sres. Rodríguez Hermanos, de Madrid, y las mantas, por los señores Casaña y Compañía, de Palencia.

En los sótanos están instaladas las cocinas, verdadera maravilla en su género, dotadas de todos los perfeccionamientos modernos.

Las cámaras frigoríficas, bodegas y demás dependencias, todo atendido con el mismo esmero que el resto del Hotel.

El Champagne, en gran parte, ha sido suministrado por la casa Lanson, Père et Fils, y el Jerez, por la casa de Ricardo Valderrama.

En suma, todos los servicios forman un conjunto que responde á la característica de los Hoteles Ritz, que es la comodidad y el buen servicio, para hacer que los viajeros se encuentren en ellos como en su propia casa, y hallando en los hoteles que constituyen esta especialidad todo lo que la persona más exigente y acostumbrada á vivir bien puede apetecer en cuanto á comodidades y lujo.

Todo el servicio de comedor es escogidísimo y merece mención especial. La vajilla de plata inglesa, estilo Luis XVI, se compone de más de 15.000 piezas, y ha sido construida expresamente por la casa The Goldsmiths & Silversmiths & Co. Ltd., de Londres. La vajilla corriente de porcelana, de igual estilo Luis XVI, procede de la fábrica Haviland, de Limoges, y consta de más de 20.000 piezas.

De este orden, respecto á lujo y elegancia, son todos los demás servicios del Hotel, de los que no hacemos hoy una minuciosa y detallada relación por falta de espacio, debiendo sólo citar, en cuanto á detalles primorosos, las carpetas y cajas de papel y sobres que hay en todos los cuartos y en los salones de uso general, hechas de piel por la fábrica de D. Enrique Loewe, de Madrid, y provistas de excelentes papeles ingleses, suministrados por la casa Raoul, Péant, de esta corte.

También hay en el Hotel peluquería para señoras y caballeros, servicio de intérpre-